



Año Internacional Familia

LAS FAMILIAS DE TELEVISIÓN (2): PADRES FORZOSOS

«LA FAMILIA TANNER»

«familia que limpia unida, permanece unida»

— Marta Azcona —

La comedia es un género inextinguible; desde la Grecia antigua hasta nuestros días sus enredos costumbristas han buscado en la gracia y la fantasía el medio para transmitir mensajes. Sus rasgos más característicos son la vivacidad del diálogo, la exacta descripción de las costumbres a través de la ironía y la caricatura, la creación de personajes típicos, la agilidad del movimiento escénico y el desenlace feliz. Desde las primeras representaciones, al aire libre, en el Peloponeso o en Megara, a las sesiones contemporáneas, en la pantalla de televisión, ha llovido mucho; pero la comedia permanece fiel a los sentimientos comunes del pueblo, su manera de vivir y de pensar. Por ejemplo, en familia.

LA FAMILIA EN EL TELEVISOR

La familia se ha convertido en un filón inagotable al que guionistas y productoras de televisión parecen dispuestos a exprimir hasta la última pepita de oro. En este sentido no se puede hablar de crisis de la institución familiar. La presencia de la familia en el televisor es apabullante y el espectador corre el riesgo de encender el televisor y quedar sepultado bajo un aluvión de series que tratan de las relaciones familiares. A tal punto ha llegado la rentabilidad de los temas y problemas de la familia en televisión que, a pesar de su consideración de célula básica de la comunidad, estas comedias saltan de unas comunidades a otras sin que las diferencias culturales representen un obstáculo para la comprensión de públicos cuyos modelos de comportamiento son distintos entre sí.

En España, por ejemplo, hay días en que los canales se llenan de familias norteamericanas de raza negra cuya forma de vida difiere sustancialmente de la nuestra y que, sin embargo, llega con extraordinaria facilidad a nuestro mundo emocional. Nos hablan de fiestas que no celebramos aquí, de platos que no comemos, de universidades que desconocemos, de trabajos diferentes, de otras economías, de otras políticas y, sobre todo, de unas relaciones étnicas cuya problemática específica nos resulta difícil de asumir. Y, pese a todo, con es-



La Familia Tanner, de la Serie «Padres Forzosos»

tos elementos dramáticos, construyen unas comedias capaces de interesarnos y divertirnos.

Las razones de esta eficacia son; en primer lugar, la identidad esencial de todas las familias, sean de donde sean: conjunto de personas unidas por un lazo de parentesco, que viven bajo el mismo techo, bajo la misma dirección y con los recursos de los padres, responsables de la protección y educación de los hijos. En segundo lugar, lo que podríamos llamar también

El mensaje es: compartir las tareas del hogar influye en la buena marcha de las relaciones familiares, revela un alto grado de responsabilidad social y aumenta la calidad de la conciencia.

«identidad esencial» de las mimbres con que se hace ese cesto llamado comedia: mimbres de humor que llenan el cesto de ironía, crítica, ternura y amor: es decir, de humanidad.

ESPEJO DE LA PROPIA FAMILIA

Los altos índices de audiencia conseguidos por las distintas cadenas con la emisión de este tipo de comedias, generalmente americanas, han provocado en España un estallido de producciones propias que tratan de reflejar nuestros modos de conducta, nuestros particulares conflictos, mediante la creación de historias protagonizadas por familias españolas.

Y así, entre unas familias y otras, sumadas todas ellas a las odiseas familiares de los culebrones y a las tribus de dibujos animados, los canales de televisión, públicos y privados, zarandean la presunta necesidad de espectador de ver otros iguales o parecidos a él enfrentados a la dura tarea de sacar adelante a su familia, sufriendo por ello iguales o parecidas calamidades. Si Stendhal dijo que la novela es un espejo al borde del camino, los responsables de programas en televisión parecen haberle escuchado y buscan en la emisión de peripecias familiares el espejo que pueda satisfacer la imagen del espectador.

«PADRES FORZOSOS» (CANAL PLUS)

Los maestros del género siguen siendo los americanos. De América ha llegado un barco cargadito de buena salud. Buena salud familiar, naturalmente. Esa buena salud familiar se titula «Padres Forzados» y la echan desde hace dos años en Canal Plus. Esta serie representa un buen ejemplo de cómo la familia puede ser explotada para construir una buena comedia de televisión. «Padres Forzados» trata en clave de humor, durante media hora, los problemas de un padre de tres niñas que se queda viudo. La serie llegó a España después de emitirse durante tres temporadas en la cadena norteamericana ABC, con gran éxito.

ARGUMENTO de «Padres Forzados»

Danny Tanner, un presentador de televisión de San Francisco, debe enfrentarse a una dura situación personal: tendrá que ejercer de padre y madre a la vez para educar a sus hijas: Donna Jo, una inteligente y testaruda adolescente de dieciséis años; la impredecible Stephanie, de ocho; y la precoz Michelle, de seis.

Para ayudarle en las tareas familiares, comparte su hogar Joey, un cómico eventual capaz de imitar a cualquier personaje televisivo y que se hace querer por toda la familia; Jesse, cuñado de Danny y tío de las tres niñas, un rockero que lucha por abrirse camino en el mundo de la música y Rebeca, la mujer de Jesse, con la que éste ha tenido dos hijos, y que es a su vez compañera de trabajo de Danny.

En definitiva, una singular familia formada por cuatro adultos y cinco niños que conviven bajo el mismo techo en tan perfecta armonía que al espectador no le queda más reme-



dio que mandar a hacer puñetas a todo aquel que se atreva a decir que no hay mejor vida familiar que la que se lleva un viudo sin hijos.

El protagonista: «DANNY TANNER»

Danny Tanner es un tipo con suerte. Es joven, simpático y atractivo. Goza de buena salud y no tiene problemas económicos. Disfruta con su trabajo en televisión y el programa que presenta tiene gran éxito de audiencia. Es viudo, pero tiene tres hijas que le adoran. También suponen una preocupación constante; pero, gracias a Joey, Jesse y Rebeca, no se ve forzado a delegar su educación y cuidado en personas ajenas al entorno familiar y él puede compaginar sin ningún problema su carrera profesional y su vida familiar.

Los guionistas se lo han puesto fácil a este Danny Tanner para que sea un tipo feliz. Y de paso le han convertido en un padre ejemplar y un cabeza de familia modélico. Y en un obseso de la limpieza que disfruta como una bestia limpiándolo todo, todo el rato. A menudo organiza limpiezas generales que lleva a cabo toda la familia como si se tratara de un juego: pintorescamente ataviados para la ocasión llevan todo tipo de productos en zurrones, mochilas y cananas y de esta forma estrafalaria se echan al monte del hogar a la caza y captura de motas de polvo, manchas y pelusillas como si fueran a cazar leones.

Tanner es un padrazo; pero es sobre todo un líder: adora al grupo y se desvive por él y al mismo tiempo impone una seria disciplina en el hogar y establece unas reglas basadas en el mutuo respeto y en el reparto de responsabilidades. No se trata de un tirano, sino de un hombre metódico, extremadamente sensible a los más insignificantes detalles relacionados con la casa y la convivencia entre sus habitantes. Muy exigente consigo mismo, necesita transmitir ese alto nivel de autoexigencia a los demás y lo hace siempre recurriendo al diálogo, empeñado en convencer y sin rehuir nunca el menor esfuerzo a la hora de enseñar. Cuando se equivoca, rectifica y, lo que no deja de ser asombroso en el mundo en que vivimos, recibe lecciones de sus hijas más pequeñas con toda naturalidad. En fin, este Danny Tanner, cuyo lema podría ser: «La familia que limpia unida permanece unida» es un tipo de los que no hay. Vamos, que sería el esposo ideal de cualquier mu-

jer moderna, siempre que esa mujer moderna no tuviera que concederle la gracia de la viudedad, obviamente por necesidades del guión.

EN LA CASA Y CON LA PATA QUEBRADA

El trabajo de la mujer fuera de casa ha promovido una mayor participación del hombre en el trabajo doméstico. Sin embargo, el reparto de las tareas todavía está muy lejos de la equidad; el hombre colabora en tareas de corta duración relacionadas con la técnica: chapuzas, reparaciones y bricolajes varios. Ocasionalmente hace la compra y saca la basura, pero deja, por considerarlos patrimonio exclusivo de las mujeres, los más duros y menos lucidos trabajos: lavar, planchar, fregar, hacer las camas y cocinar.

Para que el hogar funcione, las tareas que los hombres rechazan deben ser desempeñadas por las mujeres, por lo cual, aquellas que trabajan fuera del hogar se ven obligadas a llevar la doble carga del trabajo doméstico y de sus ocupaciones fuera de casa. Este fenómeno de la doble carga, aunque tiene una cierta incidencia entre los varones, les ocurre mayoritariamente a las mujeres. En España, el 30% de las mujeres está sujeta a esta doble ocupación. O sea, que contribuir con sus sueldos a la economía familiar no las exime de las labores domésticas ni las libera del estereotipo que las sujeta al cuidado del marido y de los hijos.

Afortunadamente, en las nuevas generaciones la tendencia de los hombres a participar en las tareas del hogar está creciendo; las exigencias de mayor equidad en la distribución del trabajo doméstico por parte de las mujeres jóvenes, el progreso de conciencia social y la influencia de los medios de comunicación están transformando el comportamiento dentro de la casa. Los padres —sobre todo, las madres— están cambiando los hábitos de sus hijos y responsabilizándoles desde temprana edad, siempre en función de las posibilidades del niño, de ciertas tareas dentro del hogar, rompiendo la inercia que obliga a asumir esas pequeñas labores a las mujeres. Recoger sus juguetes, hacer la cama, poner y quitar la mesa son labores que cada día se reparten mejor entre niños y niñas en los hogares españoles. E irá a más.

TODO SE ANDARÁ

En casa de los Tanner ya ha llegado la igualdad. No entre niños y niñas, dado que Danny sólo tiene hijas, pero sí entre hombres y mujeres, separados entre sí por grandes diferencias de edad, lo cual aún es más ejemplar: adultos y menores comparten equitativamente las obligaciones del hogar sin discriminaciones en razón de sexo o jerarquía. El mensaje es: compartir las tareas del hogar influye en la buena marcha de las relaciones familiares, revela un alto grado de responsabilidad social y aumenta la calidad de la conciencia.

Claro que «Padres Forzosos» es una comedia y aunque detrás de toda la comedia haya siempre un pedazo de realidad contemporánea, la vida no es todavía la casa de Danny Tanner, sus hijas, sus amigos y su cuñado. Pero, todo se irá: la influencia de la televisión en el comportamiento humano es enorme y cuando los mensajes tienen solidez cultural y calidad artística su contribución a la mejora de la calidad de vida puede ser decisiva.



— ACTIVIDADES —

En el libro del americano A. Hochschild, "The second shift: Working Parents and the Revolution at Home", Ed. Viking Penguin 1989, figura una lista de consejos para los padres que pretenden distribuir las tareas domésticas entre todos sus componentes.

1. No discutáis la idea de que todos echen una mano al trabajo de casa cuando estáis desesperados o ha habido un problema familiar: esperad a tiempos mejores.
2. No esperéis un cambio total: lo mejor es encomendar un pequeño trabajito, sin fallos; poco a poco, tendrán cierta satisfacción de que la tarea bien hecha queda mejor —todos lo verán como cosa suya— y será el momento oportuno de hablar de ello.
3. Hablad de cómo era antes la vida y cómo es ahora, si ambos trabajáis fuera de casa.
4. No tachar a nadie de irresponsable sino, más bien, hablar en qué tareas necesitáis una ayuda.
5. Que exista un cierto sentido de compensación: «si tú haces esto, yo podré hacer esto otro... y el beneficio será para todos»
6. Si nadie puede, y así parece mejor, que todo el mundo vea cómo el pedir ayuda a alguien de fuera cuesta su dinero y es necesario medir si compensa o no.
7. Aceptad el que cada uno haga su tarea un poco a su modo y no le pidas a todos el que sepan lograr una salsa como tú lo harías, o clavar un clavo de un solo golpe; pero establecer siempre unos mínimos, por ejemplo, de cómo han de quedar los platos dentro del lavavajillas.
8. Los turnos es cosa buena; pero también a la gente le gusta la especialización y hacer siempre lo mismo hasta que lo borda.
9. Includ a los niños en este trabajo: que ellos elijan, y asignando el mismo tipo de tarea a los chicos y las chicas.
10. Las tareas se pueden dividir en fáciles y menos fáciles; pero a los niños les disgusta el que no se tenga en cuenta el tiempo que les lleva: algunos prefieren faenas más duras a más largas, aunque fáciles.

... Y así más de 50 consejos útiles, entre los que no falta, por supuesto, el decirse gracias unos a otros, cuando la faena está terminada... y echar una mano de vez en cuando si a alguien se le atranca el trabajo más de lo deseado.